



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9565

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico en la redacción.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61 y J. Janel, Faubourg Montmartre, 81.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Diogenes, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osona; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castañal 1; Sra. Viuda de hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda de hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andren, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García-Camonte, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Rara, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo, Martínez, Morera baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina a la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreuo, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández D. Matías 24; D. Pedro Sarasa, Carrea 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez de hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 10; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Aridad 1; D. José León Costa, Duque esquina a la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

Para los agricultores.

Pracas de pátulas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar pátulas.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hortas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Lagarteros.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les-piches, etc. para hoceros.—Bombas de trasego y otras.—Armadillos especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de verdadera fi-ja y movable.—Embudos automáti-cos.—Móvil para jardines.—Ca-retillos para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarras, macetas, b. laustres etc.—Básculas sin nume-ración.—Via estrecha para traspor-tar frutas.—Wagonitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMER-CIAL.—Puerta de Murcia.

PIDANSE CATALOGOS Y DIBUJOS.

COLABORACION INEDITA.

PALIQUE

El Sr. D. Juan F. Riaño es una figura de la política y de la admi-nistración española, así como de las letras, digna de grandes elogios y merece el mismo la gratitud constante de muchas personas que le deben actos de justicia, que son entre nosotros verdaderos y poco prodigados favores.

Entre estos agradecidos al espí-ritu recto del Sr. Riaño tengo el gusto de contarme.

Peró esta gratitud no me ha de impedir, en respetuosa advertencia, notar los inconvenientes que en-cuentro en ciertas correspondencias suyas de que hablaré en cuanto sea-be de enumerar a grandes rasgos, los méritos y circunstancias del se-ñor Riaño.

Erudito verdadero, no de los que más bullen, pero sí de los que tra-bajan, consagra el Sr. Riaño sus desvelos principalmente a la histo-ria, y por gustos propios y de afi-

dad se ocupa en materias de arte, desde el punto de vista arqueológi-co principalmente.

Es hijo político del ilustre Gyan-gos, famoso para el público gran-de, principalmente por sus comen-tarios y traducción de la Historia de la Literatura española de Tick-ner.

Parece ser que la muy discreta y amable persona por la cual son pa-rientes G. y angos y Riaño es periti-sima en asuntos de arte y que, co-mo su padre, mantiene constante comercio con la vida intelectual y particularmente estética de Ingla-terra.

Viviendo en tal medio no es ex-traño que los intereses de la cultu-ra seria y refinada sean para el se-ñor Riaño importantísimos, y campo principal de su actividad fecunda.

El Sr. Riaño, sin ambicionarlo, por deber, vióse hace algunos años en una de las primeras situaciones liberales de la Restauración, en el para él duro trance de aceptar la dirección de Instrucción pública, en la que dejó recuerdos que difícil-mente podrá emular nadie.

Familiarizado con la literatura y la ciencia inglesas, el Sr. Riaño es-cribe en la lengua de Milton, a lo que entiendo, con admirable soltu-ra y bien lo prueban sus correspon-dencias al *Athenæum* de Londres de que voy a hablar ya por ser éste el asunto principal de estos ren-glones.

Ya se sabe que es el *Athenæum* uno de los periódicos-revistas más populares y acreditados del mundo, pues aunque un tanto *catedrático* en algunas de sus secciones, y algo desdénso a veces desde el punto de vista de la *información*, que dicen ellos no tiene pero, y aun por otros muchos conceptos merece la fama de que disfruta.

Suscribiendo al *Athenæum* al empezar año económico, cuando nuestros go-biernos suelen pedir autorización para seguir desbaratando el crédi-to nacional con los presupuestos ruinosos del año anterior, suele di-go, *El Athenæum*, al empezar el semestre segundo del año publicar un largo resumen de todo el movi-

miento literario durante los doce meses anteriores.

Según escritores de los países respectivos, firman largas revistas literarias de Bélgica (1), Bohemia, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Polonia, Rusia, España y Suecia.

De la crónica literaria española, está encargado el Sr. D. J. Facun-do Riaño.

Se nota en todos los demás co-responsales que entienden por li-teratura ante todo, la verdadera li-teratura, la bella, la artística, la que el catálogo del Ateneo de Ma-drid llama *vaga* y *amen* literatu-ra. El Sr. Riaño no sigue en este punto a sus colegas.

Para él la reseña literaria se re-duce casi a una reseña del género histórico, y del género histórico en lo que tiene de menos literario y de más *erudito*; llena su crónica de este año el corresponsal español casi casi con citas de *noticias* históricas más ó menos interesantes, libros que por muy apreciables que sean, no representan la literatura espa-ñola de 1892 a 1893.

Es cierto que otros años, aunque ya pecaban tales reseñas por este exceso, no era hasta el grado que esta vez; pero en parte sirva de dis-culpa al Sr. Riaño lo mucho que se ha escrito con ocasión del Centena-rio del Descubrimiento de América.

Peró es el caso que en la minu-ciosa revista de lo que por acá se ha escrito acerca de Colón y el de-scubrimiento, revista que bien se puede calificar de completa... por lo que toca a libros de *noticias*, no hay un mal recuerdo, ni una men-ción de *La Historia del descubri-miento de América* por Emilio Cas-telar.

Es que no sabe el Sr. Riaño que Castelar publicó en 1892 un tomo de su Historia del descubrimiento de América?

No se concibe que ignore un caso tan notorio el diligentísimo croni-sta que está enterado de que el se-ñor Foronda ha dado a luz recien-temente unos apuntes de viajes ti-tulados, *De Llanes a Cobadonga* y creo que no solo está enterado; sino que les da la interesante noticia a sus lectores de Inglaterra, los más de los cuales sabrán de seguro quienes es Castelar, pero no donde está Llanes ni quien es Foronda por más que Foronda sea un excelente caballero y Llanes la patria de Po-sada Herrera.

El Sr. Riaño que nos habla de multitud de historias que no han de pasar a la historia, deja para toda la demás literatura el último rincóncito de su crónica y se contenta con decir que la poesía lírica solo dió de sí algunas baga-telas de Campoamor y al teatro las dos comedias de D. José Echegaray tituladas *Mariana* y *Dolores*.

Nada más sabe el Sr. Riaño de la literatura española en 1892-93; sa-be que Echegaray escribió *Maria-na*... y *Dolores*.

Si el ilustre director de Instruc-ción pública presta más atención a las *vagas* y *amen*as, tal vez se

(1) Esto por el orden de las corres-pondencias de este año.

hubiera llegado a enterar de que si, el Sr. Foronda escribió su viaje de *Llanes a Cobadonga* no faltó un Pérez Galdós que diera a la escena una comedia titulada *La loca de la casa*, y un Sr. Feliu y Codina que fuese aplaudido por un drama titu-lado *Dolores* que es mucho más suyo que del Sr. Echegaray, que no habrá hecho más que verlo.

No quiero ya hablar de los mu-chos autores que como Sellés, Ar-mando Palacio, Taboada, etc., etc., han publicado libros *literarios* du-rante los últimos doce meses, sin que el Sr. Riaño parezca sospechar-lo; nada digo porque podría creer-se que yo me daba por preterido.

No recuerdo si en el término que abarca la crónica del Sr. Riaño he publicado algún libro, creo que no, pero, de todas maneras no me que-jaría yo de que se me olvidara a mí, que bien lo merezco.

Peró hay otro. Por ejemplo, la novela publicada por A. Palacio este año, el *Maastrante* ha sido traducida en inglés y alemán y francés; se ha publicado en Lon-dres, en Nueva York, en París, y Riaño, ni la cita ni la alude.

Tampoco sabe el Sr. Riaño que con un prólogo de Castelar, se ha publicado una traducción de los *Heroes* de Carlyle, ilustre escritor inglés, hasta casi desconocido del público español.

No valia la pena de unos ren-glones esta noticia que algo podría interesar a Inglaterra?

Todos estos olvidos del Sr. Riaño, y estos errores de bulto (como el de atribuir a Echegaray el drama de Feliu) son lamentables en extremo porque *lueven sobre mojado* y por tratarse de un escritor tan notable, tan serio, tan justo, tan honrado y de una correspondencia de grandí-sima importancia.

¿Cómo quejarnos de los ingleses, de los franceses, de los italianos, porque nada y poco saben hablar de nuestra literatura contemporá-nea, si los españoles ilustrados a quien consultan y piden noticias, se las dan tan *desdénso*as, incom-pletas y erróneas? Porque repito, que *lueve sobre mojado*; sobre po-co más ó menos el Sr. Riaño siem-pre hace lo mismo.

En general tenemos mala estre-lia para cuanto se refiere a nues-tras relaciones internacionales de literatura.

Diganlo sino las enciclopedias y diccionarios extranjeros en que se trata de autores españoles.

Hay varios sujetos que se ade-lantan a servir de *intérpretes* y de *cicerones* a los literatos de fuera que quieren conocernos, y estos ta-les truchimanes arriman el ascua a su sardina y dan noticias tan dis-paratadas como autorizadas y par-ciales.

Así, por ejemplo, al buen Guber-natis le dijeron hace ya muchos años, que uno de los mejores auto-res dramáticos españoles era Gil y Zárate y así lo estampó en su His-toria Universal de la literatura.

El mismo erudito italiano publi-có un *Diccionario* biográfico de li-teratura y mientras dedica colum-nas y más columnas a escritor-zue-

los castellanos que se han apresu-rado a darle noticia de sus obras y de su personalidad, siquiera está el nombre de Pereda, vir-a.

De mi humilde persona dice tres ó cuatro mentiras.

Quien sale bien librada de estos casos es D.ª Emilia Pardo Bazán.

Peró amigo, es que esa tiene montado en su casa (áncha de San Bernardo) todo un *consulado gene-ral* de literatura y bombos mütuos.

Y ella decir, no dice tonterías, pero si las dijera, las vendrían a sa-ber no cuatro naciones, como dice el soneto, sino cuatrocientas.

Es la *Gil y Zárate* de ahora.

CLARIN.

Septiembre 93.

(Prohibida la reproducción.)

COLABORACION INEDITA.

DINA.

(Dibujos de Cilla)

¡Válgame Dios y que cara de espanto la del anciano sacerdote!

Hodas de una camitua de ares que parecían forajidos: cuando se volvió al padrino para preguntarle qué nombre pondría a la niña que iba a bautizar en aquel momento, un hombre bajo de cuer-po, ancho de hombros y enjuto de cara se adelantó de entre los del grupo di-ciendo:

—Pongale Un, Dinamita.



—Peró... objetó fundamentalmente el sacerdote.

—Dinamita le he dicho a Ud. la. Soy su padre y quiero que mi hijo se llame así.

El bueno del sacerdote, queriendo ar-monizar los preceptos de nuestra Santa Madre Iglesia con las ideas triunfantes, queriendo dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, después que libró una rápida batalla dentro de su espíritu transigió al cabo y llenando de agua bendita la concha de plata la volcó sobre la cabecita rubia de la mu-chacha diciendo al mismo tiempo:

—¡María Dinamita de la Santísima Trinidad! Yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo etc.

La dinamita había triunfado en toda la línea.

Los relucientes escudos de la rancia nobleza habían desaparecido de los pórticos de los palacios y todas las anti-guas instituciones se habían derrumba-do con estrépito, sobreviviendo a su caída un grito de hambre y una carca-jada de desprecio.

La sociedad estaba salvada.

Los mineros desde el fondo de la mina dijeron un día. Nosotros tenemos el plo-mo antes que los soldados, pues bien, es nuestro y es justo que libere antes el pe-cho de los burgueses.

Los forjadores de armas añadieron lo mismo. Nosotros las utilizaremos prime-ro y después de una noche en que trón-ron los cañones, blastearon los hom-